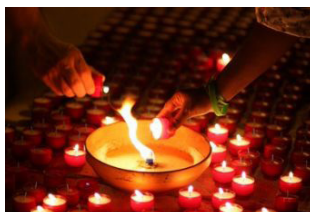




ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL
VICARÍA PARA LA PASTORAL

Vigilia de PENTECOSTÉS



Inspirados por las palabras del Papa Francisco que nos llama a renacer como pueblo de Dios, un pueblo de hermanos que pone a Jesucristo en el centro, invoquemos al Espíritu Santo para que nos ilumine a caminar en sinodalidad con la fuerza del Evangelio, que nos comprometa a caminar juntos y a seguir caminos de conversión y renovación personal y eclesial.

"Todos quedaron llenos del Espíritu Santo"

(Hech 2, 4a)

INTRODUCCIÓN

Para celebrar la Vigilia de Pentecostés, les invitamos a incorporar el proceso de sinodalidad, que a la luz del Espíritu Santo nos anima a vivir una experiencia profunda de encuentro con Jesucristo y un compromiso de caminar juntos con la comunidad eclesial y social.

Sugerencias:

- Promover una amplia participación para que cada uno experimente la alegría y el compromiso de vivir como pueblo de Dios a la luz del Espíritu.
- El lugar donde se desarrollará la Vigilia, se puede ambientar con telas o tul de color rojo o anaranjado y amarillo,
- Se pueden colocar algunos ladrillos o cajas de madera con velas pequeñas.
- A la entrada un grupo de acogida recibe a los participantes y les entregan los dones del Espíritu Santo y una vela pequeña con una base de papel en color rojo.
- Si es posible, se podría entregar o proyectar los cantos y oraciones.
- Contactar con anticipación a las personas que van a colaborar en los distintos momentos de la Vigilia.
- Si no hay impedimento, la Vigilia se puede iniciar fuera del Templo.
- Preside el Cirio Pascual encendido.
- Cada comunidad pueda cambiar, o adaptar las motivaciones, oraciones, o cantos de acuerdo a su realidad y contexto.
- Las notas en rojo son indicaciones, no se deben leer en voz alta durante la celebración.

VIGILIA DE PENTECOSTÉS



Ven, oh Santo Espíritu

Guía 1: Queridos hermanos y queridas hermanas en Cristo, sean muy bienvenidos a la celebración de esta Vigilia de Pentecostés. Hace cincuenta días, celebramos la Pascua de Resurrección. Celebramos en “esta noche santa”, la Vigilia de Pentecostés, la presencia del Espíritu en la asamblea fraterna. Así como al inicio de la creación el espíritu de Dios vuela sobre el caos, y en el diluvio el Espíritu inicia una nueva creación, así también Pentecostés es un acontecimiento cósmico y eclesial. Por consiguiente es el inicio de la nueva creación y la Iglesia es signo de esa creación.

Iniciemos esta celebración cantando: **Dios Trino.**

En el nombre del Padre, en el nombre del Hijo,
en el nombre del Santo Espíritu, estamos aquí.
Para alabar y agradecer, bendecir y adorar
estamos aquí, a tu disposición.
Para alabar y agradecer, bendecir y adorar
estamos aquí Señor, Dios trino de amor.

Guía 2: Como en aquel tiempo, también hoy nos reunimos junto con María, la madre de Jesús y madre nuestra para reconocer los signos de la nueva creación en la sociedad y en la historia. El Espíritu Santo que recibieron los apóstoles es el mismo Espíritu que estuvo en el inicio de la creación, en la liberación de Egipto, en el

nacimiento de la Iglesia y que un día recibimos en nuestro bautismo, y es el mismo Espíritu que hoy Jesús Resucitado sigue derramando sobre nosotros, para animar nuestro caminar creyente y acompañarnos en un proceso de discernimiento que nos conduzca hacia una participación en la nueva creación y renovación eclesial.

Lector 1: Oremos especialmente por nuestra comunidad. Queremos dejar que el corazón se aquiete para conversar con el Señor de la vida.

Lector 2: El Espíritu Santo nos invita a permanecer en vela, para percibir su presencia, para escudriñar sus acciones en la historia de la sociedad, para acoger sus movimientos en nosotros. Velando, estamos dispuestos a que se realice un nuevo Pentecostés, comprometiéndonos con una cultura ecológica y solidaria y erradicando las malas prácticas que nos impiden vivir con gozo la fuerza del amor de Dios. Este es nuestro anhelo y nuestra esperanza. Pentecostés es la Pascua del Espíritu, Aliento de Dios que pone en movimiento la fe y la vida.

Lector 1: Vamos a traer a la memoria los rostros de nuestros seres queridos; los rostros de tantas mujeres, varones, migrantes de nuestros barrios a quienes reconocemos como hermanos y especialmente a aquellos que se sienten discriminados, excluidos y que viven en una situación de abuso, pobreza, desesperanza.

Lector 2: En esta vigilia nos encontramos con la Buena Nueva de Cristo Resucitado, que hoy se hace peregrino, y nos ilumina para discernir los Signos de los Tiempos y para descubrir la acción de Dios y las semillas del Reino presentes en la historia, en los fenómenos emergentes, y en las búsquedas de diversos grupos humanos que claman justicia y reconocimiento.

El que preside: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Que el amor de Dios que ha sido infundido en nuestros corazones por medio del Espíritu, esté con todos ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

OREMOS:

Dios, Padre de bondad, que has querido que celebráramos las fiestas pascales durante cincuenta días, derrama sobre nosotros tu Espíritu de Amor como hiciste en Pentecostés, para que seamos también nosotros testigos de la Resurrección de tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor que nos ha concedido el Espíritu Santo para discernir la renovación que nuestra Iglesia necesita.

Guía 1: Nos dirigimos hacia el interior de la Iglesia con las velas encendidas implorando la presencia del Espíritu Santo cantando:

Canto: Espíritu Santo, ven

Espíritu santo, ven, ven /3
En el nombre del Señor.

Acompáñame y condúceme, toma mi vida.
Santifícame y transfórmame, ¡Espíritu Santo ven!

Resucítame y conviérteme, todos los días.
Glorifícame y renuévame, ¡Espíritu Santo, ven!

Fortaléceme y consuélame de mis pesares.
Fortaléceme y libérame ¡Espíritu Santo ven!



LITURGIA DE LA PALABRA

Guía 2: Hacemos silencio en nuestro interior y acallamos los ruidos para escuchar la voz del Señor por intermedio de su Palabra. En el relato de Pentecostés se anuncia el inicio de una nueva creación de la cual Cristo resucitado es su primer signo y se reafirma la universalidad de la Iglesia, de su misión y el empeño de todos para construir la unidad en Cristo. Nos disponemos a acoger la Palabra de Dios:

Lector/a: Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles. (Hch. 2, 1-11)

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas

como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse.

Había en Jerusalén judíos piadosos, venidos de todas las naciones del mundo. Al oírse este ruido, se congregó la multitud y se llenó de asombro, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Con gran admiración y estupor decían: «¿Acaso estos hombres que hablan no son todos galileos? ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye en su propia lengua? Partos, medos y elamitas, los que habitamos en la Mesopotamia o en la misma Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia Menor, en Frigia y Panfilia, en Egipto, en la Libia Cirenaica, los peregrinos de Roma, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios». Palabra de Dios.

Lector/a: Salmo responsorial. (Sal 104, 1, 24. 29-31, 34)

R/. Señor, envía tu Espíritu y renueva la faz de la tierra"

Bendice al Señor, alma mía:
¡Señor, Dios mío, qué grande eres!
Estás vestido de esplendor y majestad,
¡Qué variadas son tus obras, Señor!
¡Todo lo hiciste con sabiduría!

Si escondes tu rostro, se espantan;
Si les quitas el aliento,
expiran y vuelven al polvo.
Si envías tu aliento, son creados,
y renuevas la faz de la tierra.

¡Gloria al Señor para siempre,
alégrese el Señor por sus obras!
Que mi canto le sea agradable,
Y yo me alegraré en el Señor.

Lector/a: Lectura de la Primera carta a los Corintios (1 Cor 12, 3-7. 12-13)

“Por eso les aseguro que nadie, movido por el Espíritu de Dios, puede decir: «Maldito sea Jesús». Y nadie puede decir: «Jesús es el Señor», si no está impulsado por el Espíritu Santo.” “Ciertamente, hay diversidad de dones, pero todos proceden del mismo Espíritu. Hay diversidad de ministerios, pero un solo Señor. Hay diversidad de actividades, pero es el mismo Dios el que realiza todo en todos. En cada uno, el Espíritu se manifiesta para el bien común.”

“Así como el cuerpo tiene muchos miembros, y sin embargo, es uno, y estos miembros, a pesar de ser muchos, no forman sino un solo cuerpo, así también sucede con Cristo. Porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo -judíos y griegos, esclavos y hombres libres- y todos hemos bebido de un mismo Espíritu.”

El que preside: Evangelio según San Juan (Jn 20, 19-23)

“Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envió a ustedes». Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: «Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan.»”

Quien preside, hace una breve reflexión, destacando que Pentecostés como acontecimiento cósmico es una manifestación no sólo para la Iglesia sino para toda la humanidad y los dones que el Espíritu ha derramado sobre nosotros esta tarde (noche), e invita a la comunidad a seguir creciendo en su compromiso con el Señor, destacando que hoy Él nos llama a:

- Generar procesos de discernimiento para vivir un auténtico itinerario de conversión y renovación profunda.
- Ser testigos coherentes de Jesucristo y su Evangelio.

- Generar los cambios necesarios para provocar la conversión de las estructuras eclesiales.
- Provocar procesos de encuentro y diálogo en cada comunidad.
- Propiciar un compromiso real con los que más pobres y con los dramas sociales.
- Optar por las mociones del Espíritu de Dios que consideramos fundamentales y, asimismo, identificar las mociones que no vienen del Espíritu de Dios y rechazarlas con claridad.

Guía 1: Con la fuerza que recibieron María y los apóstoles, encendemos nuestras velas como signo del Espíritu, tomando la luz del Cirio Pascual y continuamos nuestra celebración, a la espera de que este mismo Espíritu se manifieste entre nosotros hoy.

Acojamos como modelo el testimonio de María de Nazaret, oyente de la palabra, creyente cualificada, protagonista activa, testigo esperanzador de la acción liberadora de Dios sobre la humanidad entera. Su testimonio nos ayuda a discernir, actualizar y celebrar.

LECTORES

Entre dos lectores se van turnando los puntos de reflexión. Se puede poner música suave de fondo.

Lector 1: María, mujer de fe: Quizá sea esta la clave para entender todo el misterio y la grandeza de la que fue la madre de Jesús. Decir sí al Espíritu, no una vez ni dos... sino siempre. Un sí permanente, renovado, comprometido y valiente.

Lector 2: María, mujer reflexiva y comprometida: Reflexiona para interiorizar, para llenar la mente y el corazón de todo lo que viene de Dios, de su presencia y de su Palabra. Comprometida también para acompañar al pueblo de Dios en sus anhelos, sufrimientos y esperanzas más profundas.

Lector 1: María, mujer de la escucha: Escucha la voz del Espíritu, para aprender de Él, para encontrar las respuestas a las interrogantes vitales, para saber el camino de fidelidad a su Palabra, para saber decir, con toda el alma: "Hagan lo que Él les dice".

Lector 2: María, mujer de esperanza: Esperanza porque confía en Él. Conoce y ama al Señor. Se apoya en sus promesas. Tanto, que salen de su corazón como un canto, con las ganas del que no puede callar lo mucho que conoce y ama al Señor: “Mi alma canta la grandeza del Señor, que hace proezas con su brazo: derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes...”.

Guía 2: Nos hemos encontrado con Cristo y con Él nos hemos reencontrado con nosotros mismos y con la comunidad de hermanos, juntos celebramos la acción del Espíritu en nuestra vida y juntos lo invocamos:

Creo que el Espíritu Santo es quien suscita y anima nuestra oración,
para que sea “en espíritu y en verdad”,
la oración de los hijos que se dirigen a Dios como a su Padre.

Creo que Él nos llena de su luz y su fuerza
para que celebremos en profundidad los sacramentos,
y los traduzcamos en una vida evangélica
de fe y de apostolado misionero.

Creo que Él, a cuantos participamos en la Eucaristía,
nos llena de su energía, de su novedad, de su vida.

Creo que Él es la suave y eficaz memoria
que nos hace revivir día a día,
la Pascua salvadora de Cristo en nuestra vida.

Creo que Él nos anima a ser testigos
y misioneros del evangelio de Cristo
en nuestra familia y en nuestra sociedad.

Canto: La Elegida

Una entre todas fue la escogida
fuiste tú María la elegida,
Madre del Señor
Madre del Salvador.

Ruega por nosotros pecadores en la tierra
ruega por el pueblo que Dios espera,
Madre del Señor
Madre del Salvador

**María llena de gracia y consuelo
Ven a caminar con el pueblo
Nuestra madre eres tú (bis).**

LOS SIETE DONES DEL ESPÍRITU SANTO EN NUESTRA VIDA

- Se puede colocar una ambientación musical
- Uno a uno se van presentando los dones, escritos en carteles.
- Mientras se lee el don y se realiza la reflexión, una persona sostiene el nombre del don y otra persona coloca una lámpara o vela encendida, se procede así con cada don.
- Si hay copia o proyección de la celebración, la primera parte la puede leer toda la asamblea a una voz, de lo contrario, lo lee un lector o lectora.

Guía 1: El Espíritu Santo nos renueva constantemente y nos acompaña en el seguimiento de Cristo. Acogemos los dones que el Espíritu nos regala para vivir nuestra fe y nuestro compromiso en la Iglesia y la sociedad.

Guía 2: Una Iglesia profética y sinodal que infunde esperanza y necesita de todos nosotros una mística de ojos abiertos, reflexiva y no adormecida. Hagamos un momento de silencio, para implorar la luz del Espíritu Santo para nuestra vida, para nuestra Comunidad.

Canto: Se inicia suavemente cantando **“Ven, oh Santo Espíritu”** (Taize)

Todos / o Lector/a: DON DE SABIDURÍA

Ven, Espíritu Santo, llena nuestros corazones con el Espíritu de Sabiduría y enciende en nosotros la llama de tu Amor.

Guía 1: Imploramos el **DON DE SABIDURÍA**, para conocer y gustar en todo momento las cosas de Dios, y así poder discernir hoy lo que estamos viviendo como Iglesia chilena.

“Ven, oh Santo Espíritu”

Todos / o Lector/a: DON DE INTELIGENCIA

Ven Espíritu Santo, llena nuestros corazones con el Espíritu de la Inteligencia y enciende en nosotros la llama de tu Amor.

Guía 2: Imploramos el **DON DE INTELIGENCIA**, que nos ayuda a conocer y promover alternativas creativas, en la búsqueda cotidiana de una Iglesia que quiere poner lo más importante en el centro: Cristo el Señor.

“Ven, oh Santo Espíritu”

Todos / o Lector/a: DON DE CIENCIA

Ven Espíritu Santo, llena nuestros corazones con el Espíritu de Ciencia y enciende en nosotros la llama de tu Amor.

Guía 1: Imploramos el **DON DE CIENCIA**, y así cambiar todo aquello que hoy ponga en riesgo la integridad y la dignidad de cada persona, especialmente los más débiles y pequeños.

“Ven, oh Santo Espíritu”

Todos / o Lector/a: DON DE CONSEJO

Ven Espíritu Santo, llena nuestros corazones con el Espíritu de Consejo y enciende en nosotros la llama de tu Amor.

Guía 2: Imploramos el **DON DE CONSEJO**, para trabajar entre todos en generar una cultura del cuidado, que impregne nuestras formas de relacionarnos, de rezar, de pensar, de vivir la autoridad; nuestras costumbres y lenguajes y nuestra relación con el poder y el dinero.

“Ven, oh Santo Espíritu”

Todos / o Lector/a: DON DE FORTALEZA

Ven Espíritu Santo, llena nuestros corazones con el Espíritu de Fortaleza y enciende en nosotros la llama de tu Amor.

Guía 1: Imploramos el **DON DE FORTALEZA**, para ser valientes al enfrentar las dificultades, y a no tener miedo de ser los protagonistas de la transformación, que hoy se nos reclama como pueblo de Dios.

“Ven, oh Santo Espíritu”

Todos / o Lector/a: DON DE PIEDAD

Ven Espíritu Santo, llena nuestros corazones con el Espíritu de Piedad y enciende en nosotros la llama de tu Amor.

Guía 2: Imploramos el **DON DE PIEDAD**, para aprender a tratar con inmenso respeto a quienes nos rodean, a compadecernos de sus necesidades y a aprender de la piedad popular a entablar un nuevo tipo de relación, de escucha y de espiritualidad que exige respeto y no se presta a lecturas rápidas y simplistas, pues la piedad popular «refleja una sed de Dios que solamente los pobres de espíritu y los sencillos de corazón pueden conocer».

“Ven, oh Santo Espíritu”

Todos / o Lector/a: DON DE TEMOR DE DIOS

Ven Espíritu Santo, llena nuestros corazones con el Espíritu de Temor de Dios y enciende en nosotros la llama de tu Amor.

Guía 1: Imploramos el **DON DE TEMOR DE DIOS**, que nos ayuda a no creernos perfectos, a no encubrir y disimular el mal que hacemos, sino que a poner en el centro al único que puede sanar las heridas y tiene un nombre: Jesús el Hijo de Dios.

“Ven, oh Santo Espíritu”

Guía 2: Compartamos nuestros sentimientos de gratitud y alabanza confiando que Él nos dará la gracia para renacer de nuevo. En unos minutos de oración en voz alta. Decimos juntos:

“Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida.
Creo en su sopro, imperceptible,
pero lleno de fuerza, que nos estimula a crear comunión
con nuestros hermanos.

Creo que Él nos hizo renacer de las aguas del bautismo,
y nos constituyó hijos de Dios y hermanos de Cristo Jesús.
Creo que en la confirmación renovó la gracia de Pentecostés y,
fortalecidos con su unción, nos envió como miembros
de un pueblo sacerdotal y profético
a dar testimonio de Cristo en medio del mundo”

Canto: Espíritu de Dios

Espíritu de Dios llena mi vida,
llena mi alma, llena mi ser. (bis)

Ven, lléname,
con tu Presencia; lléname, lléname,
con tu poder; lléname, lléname,
con tu bondad.

Si Dios no vive en mí, vivo vacío,
vivo sin rumbo, vivo sin luz. (bis)

ORACIÓN COMUNITARIA DE INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Guía 1: Es el Espíritu Santo, el que hace nuevas todas las cosas, el que infundió fe y valor a los discípulos del Señor, para que salieran a anunciar la Buena Nueva a todo el mundo. Que Él nos de fe y valor para poder ser protagonistas de este necesario proceso de sinodalidad y de renovación personal y eclesial.

Después de cada oración cantamos: Ven Espíritu de santidad:

Ven Espíritu de santidad, ven Espíritu de luz,
ven Espíritu de fuego, ven, abrázanos.

Todos / o Lector/a: Ven, Espíritu Santo, manda tu luz desde el cielo, entra en nuestros corazones y enriquécenos, Tú que todo lo puedes.

Guía 2: Necesitamos tu luz, Espíritu divino. En medio de tantas dificultades. Cuando nuestras actitudes y nuestros proyectos no están animados por el Espíritu Santo, prescindimos de Dios y nuestras vidas quedan sin sentido. Tú que eres la luz, ayúdanos a vivir en tu presencia, a reconocerte en la historia, a ser coherentes con lo que profesamos. Ven y ayúdanos.

Todos / o Lector/a: Padre amoroso del pobre, mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro.

Guía 1: Queremos pedirte que nos envíes la luz de tu Espíritu para asumir que una Iglesia solidaria es capaz de comprender y conmoverse con las llagas de los que sufren, hacerlas suyas, sufrirlas, acompañarlas y moverse para buscar sanarlas.

Canto: Ven Espíritu de santidad, ven Espíritu de luz,
ven Espíritu de fuego, ven, abrázanos.

Todos / o Lector/a: Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, fuente del mayor consuelo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Guía 2: Muchas veces nos sentimos fatigados. Necesitados de tregua y descanso, de frescor en las horas de bochorno y de consuelo en nuestras penas. Ven y danos tu paz, Espíritu Santo. Ayúdanos a vivir como pueblo de Dios, como pueblo de hermanos que consuela y enjuga las lágrimas de los que sufren.

Todos / o Lector/a: Señor, envía la fuerza de tu aliento para destruir en nosotros el poder del pecado, doma el espíritu indómito al extraviarnos, condúcenos de vuelta al sendero.

Guía 1: Tú nos envías siempre tu aliento, pero nos distraemos y no nos dejamos llenar de tu gracia. Somos pecadores. De cabeza rebelde. Se nos tuerce fácilmente el camino. Ven y danos tu fuerza, para que nos convirtamos. Purifícanos de todo pecado, guíanos, corrígenos, para que nuestro corazón se deje transformar por ti.

Canto: Ven Espíritu de santidad, ven Espíritu de luz,
ven Espíritu de fuego, ven, abrázanos.

Todos / o Lector/a: Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en la frialdad de nuestro espíritu.

Guía 2: Tú que eres agua de vida, agua que fecunda, ven y ayúdanos. Nuestro campo seco, riégalo y dale vida. Tú que eres la salud de Dios, ven y ayúdanos. Tú, médico espiritual, danos tu medicina y cúranos. Tú que eres fuego y calor divino, transfórmanos, quema lo viejo que hay en nosotros y transfórmanos en una Iglesia nueva.

Todos / o Lector/a: Reparte tus siete dones y danos tu gozo eterno.

Guía 1: Eres Don gratuito. El mejor regalo que hizo el Resucitado, el día de Pentecostés, a su comunidad. Te pedimos que nos dejemos llenar de tus dones, de tus ideas, de tus estímulos, de tu creatividad, para ser testigos de tu Reino en este mundo. Tú que eres Amor, llena de ilusión nuestra vida y danos, sobre todo, la alegría de vivir tu Evangelio comprometidos con circunstancias del mundo actual. Amén.

Canto: Fuego de Dios

Estrillo:

*Fuego de Dios, Espíritu de Amor,
de fuerza y de alegría.*

*Guíanos Tú en la comunidad,
danos Tu luz y vida.*

Tú junto al Padre estás, Señor, ¡Ven Señor!
Ven pronto, Espíritu de Amor, ¡Ven Señor!
El cielo brilla con Tu Luz, ¡Ven Señor!
El mundo vive por Tu Amor, ¡Ven Señor!

Estrillo.

Mi corazón Te busca a Ti, ¡Ven Señor!
Tu fuego me transformará, ¡Ven Señor!
Y cuando tiemblo ante el dolor, ¡Ven Señor!
Tu Espíritu me da valor, ¡Ven Señor!

Estrillo.

Si canto, Tú eres mi cantar, ¡Ven Señor!
Si sufro, me has de confortar, ¡Ven Señor!
Tú me has cambiado el corazón, ¡Ven Señor!
Hazme testigo de Tu amor, ¡Ven Señor!

En Tu verdad yo marcharé,
¡Ven Señor!
De Ti no me avergonzaré,
¡Ven Señor!

Estribillo.

Estribillo.

MOMENTO CONCLUSIVO

El que preside: Señor, que has derramado tu espíritu a toda la creación y has dado a tu Iglesia el don del Espíritu Santo. Custodia en nosotros este Don, para que con la fuerza de tu Espíritu nos comprometamos a vivir un proceso de sinodalidad que nos ayude a establecer caminos de conversión y renovación personal y eclesial. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén

Guía: Con la fiesta de Pentecostés, finaliza el tiempo pascual. El gesto de apagar el Cirio nos recuerda que el Resucitado ha dejado en nuestras manos la responsabilidad de continuar su misión liberadora. Ahora, en su nombre, nos toca a nosotros ser luz en medio del mundo, impulsados por la fuerza de su Espíritu. Que, a través de nuestro compromiso, sepamos hacer un proceso de discernimiento profundo que nos ayude a promover un proceso de renovación eclesial y personal. María nos acompaña para esta Misión.

Guía: Con el bautismo somos hijos de Dios y el Espíritu del Señor, nos ayuda a reconocernos como hermanos; los invitamos a ponerse de pie para que, constituidos como Pueblo de Dios, recemos la oración que Jesús mismo nos enseñó: Padre nuestro...

El que preside:

Invita a disponerse para la bendición final:

El Dios creador de la luz que hoy ha iluminado los corazones de los discípulos derramando en ellos el Espíritu Santo, nos bendiga y nos conceda la gracia de vivir el proceso sinodal como aporte efectivo en la renovación de nuestra iglesia.

Todos: Amén

El que preside:

Aquel fuego admirable que apareció sobre los discípulos, purifique sus corazones de todo mal y los ilumine con su claridad.

Todos: Amén

El que preside:

Y que el Espíritu Santo que congregó a los pueblos de diferentes lenguas en la proclamación de una sola fe nos haga perseverar en esta misma fe, para llegar así a la plenitud de la Vida Eterna.

Todos: Amén

El que preside:

Y la bendición de Dios Todopoderoso. Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Descienda sobre cada uno de ustedes y sus familias y los acompañe siempre.

Todos: Amén

Guía:

Pentecostés nos ha impregnado de un nuevo vigor en nuestra vida cristiana, animados de esta experiencia misionera y del Espíritu que habita en cada uno de nosotros, salgamos a vivir el proceso de conversión y a comunicar el amor de la Buena Nueva de Jesús a nuestros hermanos.

Oración: Danos tu ESPÍRITU

Danos tu Espíritu, Señor de la Vida.

El Espíritu que nos llena el corazón para seguir tus pasos y vivir el Evangelio.

El Espíritu que guio tu camino, desde la concepción,
llenando la vida de María, tu madre y madre nuestra.

El Espíritu que acompañó tu crecimiento
en estatura, gracia y sabiduría, en los años sencillos de Nazaret.

El Espíritu que te orientó hacia el desierto
para meditar el llamado y salir a la predicación.

El Espíritu que te daba fuerzas, aliento y ánimo
para anunciar el Reino y construirlo con gestos de vida solidaria.

El Espíritu que te enseñó a descubrir a Dios en los pobres y sencillos,
y alabar al Padre, como María en el Magnificat.

El Espíritu que te alentó en tu hora y que pusiste en las manos del Padre,
como signo definitivo de tu entrega.

Señor, danos tu Espíritu.

Nos has prometido un compañero, un guía, un defensor, un maestro.

Envía tu Espíritu a nuestras comunidades.
Lo esperamos con ansías, lo buscamos con alegría,
queremos llenarnos de su pasión por la Vida.

Renueva nuestra esperanza, ayúdanos a caminar en los conflictos,
enséñanos la fidelidad al Evangelio en estos tiempos difíciles.

Queremos construir el Reino, ofrecer al mundo
los frutos de tu presencia.

Dios de la Vida, danos tu Espíritu, para que nos haga nuevos,
para que nos impulse a la misión, para que seamos testigos,
hermanos y mensajeros.

Para que vivamos en el Espíritu de Jesús y él nos muestre
las huellas del Reino en la sociedad que vivimos.

Canto: Ven Espíritu de Dios

(<https://www.youtube.com/watch?v=OAjnM7fUCmo>)

Ven, Espíritu de Dios, inúndame de amor,
ayúdame a seguir. Ven y dame tu calor,
quema mi corazón, enséñame a seguir.

Ven, Espíritu de Dios, ven a mi ser, ven a mi vida.
¡Ven, Espíritu de Amor, ven a morar, Maranathá!

Hoy la vida que me das, te invoca en mi dolor,
y clama, Ven Señor. Ven y cambia mi existir,
transforma mi penar en glorias hacia Ti.

Canto: María mírame, María mírame

María mírame, María mírame
Si Tú me miras Él también me mirará
Madre mía mírame, de la mano llévame
Muy cerca de Él que ahí me quiero quedar.

Madre consuélame de mis penas
Es que no quiero ofenderle más
Que por tus ojos misericordiosos
Quiero ir al cielo y verlos ya.

María cúbreme con tu manto
Que tengo miedo, no sé rezar
Que por tus ojos misericordiosos
Tendré la fuerza, tendré la paz.

Canto: Santa María del camino

Mientras recorres la vida, tú nunca solo estás,
contigo por el camino Santa María va.

**/¡Ven con nosotros al caminar,
Santa María, ven!/ (bis)**

Aunque te digan algunos que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.

Si por el mundo los hombres sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano al que contigo está.

Aunque parezcan tus pasos inútil caminar,
tú vas haciendo camino, otros lo seguirán.



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL
VICARÍA PARA LA PASTORAL

Vigilia de PENTECOSTÉS